

Notas del mes

Don Jullo Saavedra Molina

En estos tiempos de frivolidad y de desdén para apreciar los dones del espíritu, reconforta y endulza el corazón como si cayera sobre él una gota de cristalina frescura, leer artículos de tan noble raíz emotiva como el que le dedicara el señor Raúl Silva Castro, a don Julio Saavedra Molina, ilustre varón de esta tierra, que acaba de fallecer.

En este artículo, el señor Silva Castro pone de relieve con admirativo afecto y simpatía humana, las altas cualidades de hombre de letras y de maestro que adornaban al señor Saavedra, cuya hermosa existencia estuvo dedicada al estudio y al cultivo de las bellas letras. Espíritu refinado y hombre amante de la cultura en sus manifestaciones más hondas y significativas, seguramente, como lo anota en ese artículo de «El Mercurio» el escritor ya mencionado, la obra del señor Saavedra no fué justipreciada y todos sus esfuerzos cayeron en medio de la indiferencia de un ambiente muy poco efusivo para apreciar los sacrificios y el anhelo de servir a su patria, que animó la existencia de este maestro, de carácter apacible y de suave mirada cordial.

No tuvimos la suerte de tratarle con mucha intimidad, pero hace apenas unas tardes de este mismo mes de diciembre, que le encontramos en mitad de una de las calles de Santiago,

congestionadas de gente, y allí estuvimos conversando un rato. Le ofrecimos mandarle las pruebas de los versos que de él se publican en esta misma edición de «Atenea». Y no nos imaginamos que ya para él se avecinaban las sombras de la eternidad en donde su espíritu, sus dotes de sensibilidad y de cultura superior encontrarían el remanso de paz que seguramente ambicionó a lo largo de su existencia.

En la vida del señor Saavedra Molina hay un ejemplo de perseverancia, de inquebrantable fe para dedicarse a aquellas tareas que eran tan gratas a su espíritu. Y al marcharse deja en el corazón de quienes le conocieron de cerca, esa huella fuerte y permanente de aquellos hombres que supieron vivir levantándose siempre por encima de todo aquello que pudiera entenebrececer la clara transparencia de su espíritu.

La Orden al Mérito

El nombre de Nascimento es ya sobradamente conocido entre todas aquellas personas de este país que aman los libros y lo que ellos significan como alta proyección en el curso de la vida del hombre.

Don Carlos George Nascimento ha sido en nuestro país el pionero de esta cruzada, que es la de editar libros chilenos. Desentendiéndose del hecho de que no era éste un gran negocio para su casa editorial, el señor Nascimento se puso a editar libros de autores chilenos y de este modo fué dando a conocer a una cantidad de autores, quienes, al no mediar su optimismo y su fe, hubieran permanecido en la sombra del anonimato, hasta dejar este mundo, sintiendo la desesperación de no haber alcanzado el alto ideal que abriga un escritor como es el de publicar un libro en el que están sus sueños, su concepto de la vida y la sensación de todo aquello que pasó en filtros de emoción a través de su corazón.

El señor Nascimento vino a Chile siendo muy joven, desde